

EMBAJADOR DE MEXICO

Oslo, 1° de marzo de 1969.

Señor don Antonio Acevedo Escobedo,
Jefe del Departamento de Literatura,
Instituto Nacional de Bellas Artes,
México, D.F.

Muy querido Antonio:

El Nacional del 25 de febrero me trae la importante nueva de tu ingreso en la Academia de Lengua. Creo que se impone por igual felicitarte muy cordialmente y expresarte mis sinceras condolencias. En todo caso la Academia recibe mi felicitación sin reservas por haber admitido en su seno a un escritor de tu categoría.

No sé si sepas que mi candidatura se planteó hace algunos años cuando estaba yo en Bierut, para ocupar el sitial vacante de don Alejandro Quijana. Como nunca me ha interesado vitalmente pertenecer a la Academia, fue necesario que me convencieran de aceptar Antonio Castro Leal, Mauricio Magdaleno y, para mi gran sorpresa, Jesús Guiza y Acevedo. Cuando estaba estudiando el asunto, tuve un curioso sueño:

Estaba yo otra vez en mi casa de las calles de Querétaro y María, la vieja criada que teníamos, entró de pronto en mi estudio y dijo: "Señor, aquí están los señores epidémicos."

Se hicieron intrigas en mi contra, naturalmente, y un día recibí una carta anónima de "amigos fieles", diciéndome que el Presidente Ruiz Cortines había mandado a "un señor" Benito Coquet para comunicarles que se oponía a que ingresara en la Academia su asesino potencial que le había dado muerte en "Un Día de estos...". Todo estaba previsto para que, esclavo de mi mal carácter, hiciera yo una reclamación pública al señor Presidente y éste pudiera entonces aplicarme la Ley del Cese. No caí en el lazo y me limité a enviar copias fotostáticas del anónimo tanto a Benito como a nuestro Alfonso Reyes, que pasó su mal rato. En uno de mis viajes a México, visité, como siempre, a don Adolfo Ruiz Cortinez y le conté toda la cosa. Risa general.

Lamento sinceramente no poder acompañarte en esa Tebaida, no pasear contigo por lo que Enrique Ledesma solía llamar "los jardines de Academos", pero es sólo por amistad. *Fernán dez*

Espero en todo caso, con el más vivo interés, tu discurso de ingreso y realmente me alegra que recibas esta distinción.

Con un gran abrazo me repito tu invariable
amigo.



Rodolfo Usigli

P.S. He podido ver el volumen de las Obras Completas de Efrén Rebolledo. Excelente edición, pero en la que no se da crédito alguno a Efrén Rebolledo hijo, que proporcionó el manuscrito de Salamandra, ni a José Emilio Pacheco ni a mí, que suministramos las copias fotostáticas y preparamos una lista de correcciones escritas a lapiz por el poeta. Gracias de todas maneras por este magnífico libro.

Las faltas son del secretario Perdomo